

EL CUMPLIMIENTO DEL AMOR.
DERÁS NEOTESTAMENTARIO DE LV 19,18B

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO
FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO
MADRID

Pocos pasajes expresan de forma tan profunda y condensada a la vez la vocación del israelita en su relación con el prójimo como Lv 19,18:

Lv 19,18: No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo;
y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, el Señor.

El entero mandato goza de notable importancia en el conjunto del Antiguo Testamento¹; en la tradición rabínica se le reconoce también singular valor². Es de notar sin embargo su carácter limitado, ya que en este versículo el paralelismo muestra que “prójimo” (heb. עֵרֵב *rē^a* “compañero”, gr. πλησίον, lit. “cercano”) interpreta “los hijos de tu pueblo”, y su alcance se limita por tanto a los israelitas³; de manera que el mandato, aunque no excluye la benevolencia hacia los otros, tampoco la afirma⁴. Quizá por ello el NT se centra en la segunda parte (“amarás a tu prójimo como a ti mismo”): Jesús hará de estas palabras un quicio de su enseñanza, dándoles a su vez una dimensión uni-

¹ Cf. G. BARBIERO, *L'asino del nemico. Rinuncia alla vendetta e amore del nemico nella legislazione dell'Antico Testamento* (Es 23,4-5; Dt 22,1-4; Lv 19,17-18) (AnBib 128; Roma 1991). Resuena particularmente en el Sirácida (Si 10,6; 13,15; 28,7).

² Es sabido que rabí Aqiba lo consideraba el mandamiento principal de la Torá (SifLv 19,18); cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología* (BAC 611; Madrid ²2002) 454-455.

³ “Liebe zum Volksgenossen”, en: H. L. STRACK – P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch. I: Das Evangelium nach Matthäus* (München ²1956) 353.

⁴ Cf. A. DÍEZ MACHO, “En torno a las ideas de W.D. Davies sobre el Sermón de la Montaña”, en: W. D. DAVIES (ed.), *El Sermón de la Montaña* (Madrid 1975) 187-245, p. 215.

versal. De hecho Lv 19,18 es el versículo del Pentateuco más citado en el Nuevo Testamento⁵; lo cual es ya un indicio de la importancia que le atribuye Jesús⁶. Con ello se revela como certero intérprete de “la ley y los profetas” (cf. Mt 5,17): estas palabras representan un punto culminante de la Escritura hebrea⁷.

En las páginas que siguen deseamos mostrar la interpretación de Jesús y, de manera indisolublemente unida a ella, la forma en que los autores neotestamentarios han acogido estas palabras del AT interpretadas por el Maestro, prolongando esta línea de lectura al hacerlas objeto de nuevos desarrollos y aplicaciones. No nos ceñimos solamente a las citas explícitas, sino que abordamos también los pasajes que aluden más o menos abiertamente al texto que nos ocupa⁸. Deseamos así contribuir al merecido homenaje a un maestro, Domingo Muñoz León, cuyo amor por la Escritura actualizada en Cristo se ha visto siempre unido a una especial querencia por la temática del *agape* en el Nuevo Testamento.

Para nuestro desarrollo del *derás* de Lv 19,18b nos fijamos ante todo en el testimonio de los sinópticos; luego abordaremos Pablo y las demás cartas del NT, para terminar dirigiendo nuestra atención a los escritos joánicos⁹. Todas estas tradiciones, que se remontan por caminos diversos a Jesús, testimonian en armonía polifónica la novedad de su enseñanza sobre el amor al prójimo, novedad que hunde sus raíces en la Escritura santa.

⁵ La edición crítica de ²⁷NESTLE – ALAND, en los “loci citati uel allegati” (775), reseña los siguientes pasajes: Mt 5,43; 19,19; 22,39; Mc 12,31.33; Lc 10,27; Rm 12,19; 13,9; Ga 5,14; St 2,8.

⁶ “The verse is cited by the NT more than any other from the Pentateuch... This fact is nicely accounted for if Jesus himself summed up the law’s demands by citing Lev 19.18”: W. D. DAVIES – D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew* III (ICC; Edinburgh 1997) 44-45.

⁷ “This injunction (v. 18b) falls in the middle of chap. 19, containing thirty-seven verses. It is the culminating point of H[oliness Code] as well as the apex of Leviticus..., the central book of the Torah”: J. MILGROM, *Leviticus 17-22. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 3A; New York 2000) 1656.

⁸ Sobre la tipología del recurso al AT (la cita o las diversas modalidades de alusión) ver F. BELLI *et alii*, *Vetus in Novo. El recurso a la Escritura en el Nuevo Testamento* (Ensayos 290; Madrid 2006) 27-36.

⁹ *Derás*: “Uso actualizante de la Escritura”: D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos y sentidos de la palabra divina en la Escritura. Parte I: Derás targúmico y Derás neotestamentario* (BHB 12; Madrid 1987) 20.

I. LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Según la tradición sinóptica Jesús cita Lv 19,18b en el diálogo acerca del mandato principal, atestiguado por los tres evangelios (Mt 22,39 || Mc 12,31.33 || Lc 10,27). A este pasaje hay que añadir otro propio de Mateo, la última antítesis de la Enseñanza de la Montaña (Mt 5,43)¹⁰. En primer lugar nos ocupamos de la tradición común, para ocuparnos a continuación del pasaje de Mateo 5. En un último momento dirigiremos nuestra atención a algunas alusiones a Lv 19,18 también en Mateo que, si bien son de menor rango, no resultan por ello menos significativas.

1. *Diálogo sobre el mandamiento principal (Mt 22 || Mc 12 || Lc 10)*

La triple versión sinóptica de este diálogo representa un caso notable en cuanto a semejanzas y diferencias entre los tres primeros evangelios. Razones de peso inclinan a pensar que, sobre todo en Mateo-Marcos, el referente histórico constituye un mismo y único episodio en la vida de Jesús¹¹. Pero a la vez, junto a la coincidencia sustancial, es difícil encontrar otro que presente tantas diferencias – algunas, irreconciliables – entre las versiones; esto imposibilita llegar a un “episodio-tipo” y nos obliga a permanecer en el terreno de las hipótesis. Notemos con todo que Marcos, pese a sus características propias, se sitúa en un punto intermedio pues presenta semejanzas tanto con Mateo como con Lucas¹².

No pretendemos dar una respuesta al problema de la relación entre los evangelios, sino comprender el significado y función de Lv 19 en este episodio. Para ello procederemos en dos pasos. En primer lugar nos basamos en los elementos comunes de las tres versiones para mostrar la interpretación del texto del Levítico, que los dos primeros evangelios coinciden en atribuir a Jesús (“derás neotestamentario”). A continuación exponemos las versiones en su diversidad y tratamos de dar razón de ella (“derás intraneotestamentario”)¹³.

¹⁰ Con paralelo en Lucas (Lc 6,27), pero que no hace referencia explícita al Levítico.

¹¹ El caso de Lucas es el más complicado, como veremos.

¹² Así, C. SPICQ, *Agape en el Nuevo Testamento* (Madrid 1977) se inclina por reconocer carácter primitivo a la versión del 2º evangelio (115).

¹³ Derás neotestamentario: empleo de la Escritura en el Nuevo Testamento, basado en el principio del cumplimiento (MUÑOZ LEÓN, *Derás*, 206). Derás intraneotestamentario: tratamiento en el interior del NT de las Palabras de Jesús y del material evangélico (*ibid.*, 545).

a) El detrás de Jesús.

Se trata de una enseñanza en diálogo, que Mateo y Marcos sitúan dentro de la serie de controversias jerosolimitanas mientras que Lucas lo ambienta en la subida a Jerusalén. En los tres casos aparece Lv 19,18b en conexión con Dt 6,5, en el contexto de un interés – sincero (Mc) o capcioso (Mt, Lc) – del interlocutor por el mandamiento “mayor” (Mt), “primero” (Mc) de la ley¹⁴; en ello consiste la gran originalidad de esta enseñanza de Jesús. Esto no supone una doctrina heterogénea a la del AT, que en la ley prescribe ambos comportamientos; de hecho, Lv 19,18 es la culminación de una sección que presenta numerosos paralelos con el Decálogo – también con la prohibición de la idolatría (Lv 19,4), que evoca el *Shemá*¹⁵. Pero lo que el Antiguo dice y a la vez vela, el Nuevo lo saca a plena luz, llegando a poner el mandato de amar al prójimo a un nivel semejante al contenido en el *Shemá*: es “*semejante a este*” (ὅμοιος: Mt 22,39); “*mayor que estos no hay otro mandamiento*” (Mc 12,31).

¿Qué se desprende de esta interpretación, realizada mediante la técnica rabínica de la *gezerah shawah*?¹⁶ Que no se puede cumplir uno sin el otro: no puede haber un verdadero amor al prójimo más que cuando brota de, y está informado por, el amor a Dios; y tampoco existe amor a Dios cuando no se verifica un *agape* concreto y operante por el cercano. Lo que ya se desprendía de la predicación de los profetas (“Misericordia quiero y no sacrificios”, Os 6,6; cf. Is 1)¹⁷ adquiere en la *halakah* del rabí de Nazaret una densidad única.

¹⁴ En Lucas, como veremos, la pregunta es distinta.

¹⁵ Esta continuidad con el AT se refleja a nuestro juicio en la versión lucana, que atribuye al interlocutor la unión entre los dos mandamientos (Lc 10,27). El autor del tercer evangelio manifiesta así que la verdadera novedad de Jesús reside en el nuevo alcance que da a estos mandamientos, ya relacionados por su común pertenencia a la Torá. La novedad no estriba en la mera yuxtaposición o combinación de preceptos, aunque esto no carezca de importancia.

¹⁶ “Gézerá šawá (ley igual), analogía de dos textos o analogía verbal. Con esta ley se enlazan e iluminan mutuamente textos diversos por el sólo hecho de tener un vocablo en común”: A. DEL AGUA, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento* (BibMid 4; Valencia 1985) 57. En este caso, el término común que permite relacionar los dos pasajes es ἀγαπήσεις (“amarrás”). Sobre la *gezerah shawah* en el Targum cf. MUÑOZ LEÓN, *Derás*, 116-118; en el NT: *ibid.* 295-297.

¹⁷ Esta temática se refleja en la versión de Marcos (“... y amar al prójimo como a sí mismo es más valioso que todos los holocaustos y sacrificios”: Mc 12,33).

Subrayemos en fin la trascendencia de este mandato bíblico en la enseñanza de Jesús: su emparejamiento con el *Shemá* le confiere un énfasis máximo¹⁸. No es de extrañar por tanto que halle un reflejo poderoso en las interpretaciones neotestamentarias de la enseñanza de Jesús. Comenzando por las de los evangelistas.

b) El detrás de los evangelistas.

Ante todo una indicación metodológica: al hablar de detrás de los evangelistas no pretendemos escindirlo de la interpretación actualizante hecha por Jesús; de hecho sólo conocemos ésta en el marco literario de aquélla. Pero los autores del NT han sintetizado, explicado y aplicado esta enseñanza según su interés particular (cf. DV 19), lo cual implica una interpretación de la tradición. No pretendemos un análisis a fondo de cada pasaje; nos interesa mostrar la forma en que cada evangelista ha transmitido la interpretación de Jesús, interpretándola a su vez (el "detrás intraneotestamentario") y mostrando así toda su riqueza.

- Mateo (Mt 22,34-40)

En la versión del primer evangelio Jesús responde primero a la pregunta por el "mandamiento grande en [semitismo: mayor de] la ley" (v. 36); tras citar Dt 6,5, afirma que "éste es el grande y primer mandamiento" (v. 38): ya ha respondido a su interlocutor. Sin embargo amplía su respuesta citando un segundo precepto, por el que no se le había preguntado; la razón de ello está implícita en sus palabras: es "semejante a él [ὁμοία αὐτῆ]" (= al primero: v. 39). Entonces cita Lv 19,18b y concluye solemnemente: "De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (v. 40). La nueva mención de la ley (νόμος), con la que se abría el diálogo (v. 36)¹⁹, lo cierra a modo de inclusión.

Subrayemos dos particularidades significativas de Mateo. En primer lugar, la semejanza de los dos mandamientos; no significa plena equiparación (se insiste en que el amor a Dios es el mayor y el primero), pero sí una cercanía

¹⁸ Acerca de Dt 6,4-9 ver especialmente N. LOHFINK, *Das Hauptgebot. Eine Untersuchung literarischer Einleitungsfragen zu Dtn 5-11* (AnBib 20; Roma 1963). "Chapters 5-11 were correctly defined by N. Lohfink... as Hauptgebot, in other words, the principal command on which all the other specific commandments in chaps. 12-26 depend": M. WEINFELD, *Deuteronomy 1-11. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 5; New York 1991), 328.

¹⁹ Esta primera mención es común con Lucas (Lc 10,26), si bien allí está en boca de Jesús.

tal que obliga a considerar Lv 19,18b al nivel del “mandamiento principal” y no, por ejemplo, alineado con otros mandamientos de la ley, ni siquiera con los del Decálogo²⁰. Dentro de la institución legal de Israel, Lv 19,18b ocupa un lugar privilegiado; en cierto modo la gobierna, hasta el punto de que el amor al prójimo sólo cede la preeminencia al amor a Dios.

No es fácil adentrarse en el motivo profundo por el que en el primer evangelio Jesús sostiene, no sin audacia, la “semejanza” entre el mandamiento del amor a prójimo y el del amor a Dios. Pero no resulta aventurado relacionarlo con la antropología bíblica, que los evangelios asumen. En el primer relato de la creación aparece Dios planteándose crear al hombre “a nuestra imagen y semejanza” (ὁμοίωσις: Gn 1,26). Si el hombre es por tanto ὁμοιος a Dios, no es impropio reclamar para él un amor también semejante al que se debe a su Creador. ¿No estaremos aquí ante la misma lógica que, en el contexto de su enseñanza sobre el matrimonio, rige la alusión de Jesús al “principio”? (Mt 19,4.8 || Mc 10,6).

En segundo lugar, la doble mención de la ley (vv. 36 y 40) explicita el ámbito fundamental donde buscar ese mandamiento principal. Pero notemos que la mención final no es sólo a la ley, sino a “la ley y los profetas”; la expresión, típica de Mateo²¹, subraya aquí la grandeza de Lv 19,18b. Porque no sólo es el mandamiento más grande del Pentateuco; es también aquel del que dependen los profetas. De modo que importantes oráculos proféticos, como por ejemplo Os 6,6²², están subordinados al del Levítico en unión con el del Deuteronomio²³; de él dependen (κρέματα: v. 40), sin él caen por tierra²⁴. Con estas palabras Jesús ofrece el principio hermenéutico para inter-

²⁰ En Mt 19,18-19 aparece enumerado junto a otros del Decálogo, pero – como veremos – en posición culminante respecto de ellos.

²¹ Cf. Mt 5,17; 7,12.

²² De notable importancia en el primer evangelio, que lo cita dos veces (Mt 9,13; 12,7) y alude a él también en Mt 23,23. Ver D. HILL, “On the Use and Meaning of Hosea 6,6 in Matthew’s Gospel”: NTS 24 (1977) 107-119; P. PODESZWA, “*Misericordia voglio e non sacrificio*”. *La rilettura di Os 6,6 nel Vangelo di Matteo* (Roma 2001).

²³ Que “por consiguiente, son el alma y la vida de toda la legislación y de toda la doctrina del Antiguo Testamento”: SPICQ, 62.

²⁴ “Wie Gegenstände an einem Nagel hängen und stürzen würden, wenn der Nagel nicht hielte, also völlig in ihrem Sein von ihm abhängig sind, so sind die Einzelheiten des sittlichen Verhaltens... abhängig von dem Gebot der Liebe”: G. BERTRAM, “κρεμάνημι”, en: TWNT III, 915-920, p. 919.

pretar la instrucción moral del AT²⁵. Notemos finalmente que la redacción de Mateo obliga a entender estos dos mandamientos en relación con la “regla de oro” en la que, según Jesús, consiste “la ley y los profetas” (7,12); la norma que rige el amor al prójimo (“como a ti mismo”) es la de los propios deseos, “todo lo que deseáis que os hagan a vosotros los hombres”²⁶.

- Marcos (Mc 12,28-34)

El pasaje está enmarcado por la inclusión que forman dos expresiones semejantes del narrador: “viendo [el escriba] que les había respondido bien [a los saduceos]” (ἰδὼν ὅτι καλῶς ἀπεκρίθη αὐτοῖς: v. 28); “viéndolo [Jesús] que había respondido sensatamente” (ἰδὼν αὐτὸν ὅτι νοουνεχῶς ἀπεκρίθη: v. 34a)²⁷. Esto guarda relación con un rasgo característico de la versión de Marcos: la luz positiva que rodea al escriba que interroga a Jesús; lo hace movido por su buena respuesta a los saduceos²⁸, y a su vez reacciona adecuadamente ante la enseñanza de Jesús (v. 32). El escriba da la razón a Jesús; éste a su vez constata su cordura²⁹. La conclusión de la perícopa abunda en este aspecto, pues Jesús afirma: “No estás lejos del Reino de Dios” (v. 34b); sin expresar una aprobación total³⁰, la valoración es netamen-

²⁵ F. J. MATERA, *New Testament Theology. Exploring Diversity and Unity* (Louisville, KY 2007) 35. “Love the Lord and love your neighbour: all the rest is commentary”: DAVIES – ALLISON, *Matthew III*, 246.

²⁶ Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “La ley del corazón (Mt 7,12)”: *EstB* 60 (2002) 255-264, pp. 260-261.

²⁷ Son las dos únicas veces que hallamos en el NT una expresión semejante: ὁράω + ὅτι + ἀποκρίνομαι. Además en ambos versículos aparece el verbo ἐπερωτάω “preguntar”.

²⁸ “Egli concorda interiormente con ciò che sente”: A. MALINA, *Gli scribi nel Vangelo di Marco. Studio del loro ruolo nella sua narrazione e teologia* (Katowice 2002) 200.

²⁹ Rudolf Pesch habla de la “reciproca conferma della concordia fra l'interrogante... e il maestro”: R. PESCH, *Il vangelo di Marco II* (CTNT II/2; Brescia 1982) 357.

³⁰ “La litote ‘non lontano’... significa in ogni caso che la relazione tra lo scriba e il regno non è ancora perfetta”: MALINA, 206.

te positiva³¹. Este rasgo es tanto más significativo cuanto que los escribas en Marcos aparecen en su conjunto bajo una luz negativa³².

Otra peculiaridad del 2º evangelio estriba en que Jesús no cita sólo Dt 6,5 sino también el versículo anterior, comienzo del *Shemá*: “Escucha, Israel: el Señor Dios es un solo Señor” (Dt 6,4: Mc 12,29b). Así Marcos presenta el mandato de amar a Dios en su contexto propio, como respuesta al don que supone para Israel la experiencia de Dios como único Señor³³. Más aún, la confesión monoteísta de Dt 6,4 forma parte del mandamiento principal³⁴. A un solo Señor le corresponde un amor único y total.

Sin embargo este amor no está completo si le falta el amor al prójimo, tal y como afirma Jesús y resume a continuación el escriba en una ampliación también característica de Marcos, en particular porque relaciona el amor a Dios y al prójimo con las instituciones culturales de Israel y lo presenta como algo superior a ellas (“más valioso que todos los holocaustos y sacrificios”: v. 33); conecta así con una doctrina clásica del AT, y en especial con la predicción profética³⁵. El doble mandamiento del amor aparece por tanto en el corazón mismo de la vida religiosa de Israel.

- Lucas (Lc 10,25-37)

Las peculiaridades de la versión lucana han llevado a algunos autores a dudar de que el referente histórico real sea el mismo que en los otros evangelios³⁶; con todo nos inclinamos a pensar en un idéntico referente histórico

³¹ G. KEERANKERI, *The Love Commandment in Mark. An Exegetico-Theological Study of Mk 12,28-34* (AnBib 150; Roma 2003) 172-174. Contrasta así con los interlocutores de Jesús en las dos controversias precedentes, una con fariseos y herodianos (tributo al César: 12,13-17) y otra con saduceos (resurrección: 12,18-27). En el primer caso se dice que buscan “cazarlo en alguna palabra” (v. 13), mientras que en el segundo la intención torcida se desprende del argumento capcioso.

³² MALINA, 278-284.

³³ “La sua amorosa inclinazione precede ogni amore umano, che può essere sempre soltanto un’inadeguata e debole risposta”: K. STOCK, *Marco. Commento contestuale al secondo Vangelo* (BibPr 47; Roma 2003) 249.

³⁴ KEERANKERI, 102.

³⁵ Cf. *Ibid.*, 166-168.

³⁶ “Lo que al principio pudiera parecer una semejanza entre los dos pasajes se transforma en una impresión de que, tal vez, nos encontremos ante dos tradiciones distintas o incluso ante dos episodios totalmente diferentes del ministerio de Jesús”: J. A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. III: Traducción y comentario - Capítulos 8,22-18,14* (Madrid 1987) 266.

pero influido en su transmisión por otros episodios, como sucede otras veces en la tradición evangélica. El interlocutor es, como en Mateo, un experto de la ley (νομικός), y también como en el primer evangelio quiere ponerlo a prueba (v. 25a). Pero a diferencia de los otros dos, el enunciado de su pregunta no alude a ningún mandamiento sino que es más general: “¿Qué haré para heredar [la] vida eterna?” (v. 25b). Es una pregunta idéntica a la del rico en Lc 18,18; hay que leerla por tanto en relación con ella. De hecho el episodio en Lucas aparece enmarcado por la inclusión que forma “vida/vivir” (Lc 10,25.28), semejante a la que también caracteriza aquella sección (Lc 18,18.30). Notemos, con todo, que las preguntas del interlocutor de Jesús en Mateo/Marcos y la de Lucas no dejan de tener un fondo coincidente: para heredar la vida eterna es necesario cumplir los mandatos más importantes, no basta lo accesorio³⁷.

Otro rasgo característico de Lucas, ya comentado, consiste en que es el interlocutor y no Jesús quien combina Dt 6,5 y Lv 19,18b³⁸; además lo hace simplemente con la conjunción καί, en continuación con los καί anteriores: como si de un único mandamiento se tratara, sin distinguir – como Mateo y Marcos – entre un “primero” y un “segundo”. Lleva así a su cumbre la unidad entre amor a Dios y al prójimo, que forman un único precepto. La técnica exegética ya mencionada que permite combinar ambos mandamientos (*gezerah shawah*), practicada en el judaísmo del tiempo de Jesús, es realizada en este caso por el experto en la ley, y no sin maestría. Notemos con todo que Lucas consigna la confirmación de Jesús (“rectamente has respondido”), que señala además el doble mandamiento como condición para la vida (v. 28); así hace tan suya esta doctrina como en Mateo o Marcos.

Pero la diferencia fundamental del diálogo lucano es su prosecución en la parábola del buen samaritano; de hecho la unidad literaria no se cierra en el v. 28 sino que llega hasta 10,37, y se articula en dos partes paralelas que comienzan con una pregunta del interlocutor (vv. 25 y 29) y se cierran con una invitación de Jesús a “hacer” (imperativo ποίει “haz”: vv. 28 y 37)³⁹. Con

³⁷ “Lo más probable es que las diversas formulaciones de una misma pregunta dirigida a Jesús sobre los mandamientos fundamentales de la ley, tal como se recogen en la tradición evangélica, emergieran en la transmisión pospascual de las actuaciones y de las palabras del Maestro”: FITZMYER, *Lucas* III, 267.

³⁸ Recordemos, con todo, que en Marcos el escriba asiente a las palabras de Jesús y las amplía en conformidad con su sentido.

³⁹ Cf. F. BOVON, *El evangelio según San Lucas* II (Lc 9,51-14,35) (BEB 86; Salamanca 2002) 111.

ello se manifiesta el punto problemático para este hombre, que hace que su respuesta, aunque “técnicamente” válida, no sea aún la requerida por Jesús. Le falta comprender lo que significa “prójimo”; que no hay que entender como “connacional”, sino con la máxima extensión (“un hombre”: v. 30)⁴⁰. Comprobamos así algo que ya hemos indicado: la enseñanza de Jesús al interpretar Lv 19,18b le confiere un alcance universal que trasciende su significado veterotestamentario⁴¹.

c) Conclusión.

Hemos podido comprobar la profunda semejanza existente entre los testimonios sinópticos del diálogo sobre el mandamiento principal. Quizá el de Lucas es el más llamativo, ya que difiere desde la pregunta inicial. Notemos sin embargo que en este punto la distancia con Mateo y Marcos es más aparente que real, ya que igualmente en los dos primeros evangelios se detecta un contacto de fondo entre el diálogo sobre el mandamiento principal y el episodio del (joven) rico⁴²; también en este episodio, en fin, se alude al *She-má*⁴³.

En su diversidad, los tres evangelios coinciden en presentar la enseñanza de Jesús en conexión y dependencia del doble mandamiento del amor; un mandamiento cuyo alcance sólo se hará visible en la culminación de la historia de Jesús. Su pasión y muerte manifestarán hasta qué punto el amor a Dios y el amor al prójimo se funden en un único horizonte⁴⁴; la resurrección

⁴⁰ “Es wird also wohl dabei bleiben, daß der erste, der die Menschheit gelehrt hat, in jedem Menschen den „Nächsten“ zu sehen und deshalb jedem Menschen in Liebe zu begegnen – Jesus gewesen ist; sehe die Erzählung vom barmherzigen Samariter”: STRACK – BILLERBECK, I, 354. Cf. más arriba la nota 50.

⁴¹ Recordemos que en Lv 19,18 el prójimo equivale a “los hijos de tu pueblo”.

⁴² En Mateo la conexión es clara, ya que – como veremos – en su respuesta al joven rico Jesús cita Lv 19,18b. En cuanto a Marcos, “l’affermazione finale sulla relazione dello scriba con il regno di Dio [Mc 12,34] richiama il giudizio conclusivo sul ricco riguardo alla sua relazione con la vita eterna per il contenuto: ‘una cosa ti manca’ (10,21...) Per ereditare la vita eterna (10,17) non basta professare l’unicità di Dio (10,17.20; 12,32), né è sufficiente riconoscere l’importanza assoluta dei comandamenti (10,20; 12,33)”: MALINA, 209.

⁴³ La alusión es particularmente apreciable en Mateo (εἰς ἑστίν: Mt 19,17), pero está también presente en los otros sinópticos. Cf. DAVIES - ALLISON, *Matthew* III, 42; PESCH, 215; W. WIEFEL, *Das Evangelium nach Lukas* (THNT III; Berlin 1988) 321.

⁴⁴ Cf. KEERANKERI, 189-238: “The Fulfillment of the Love Commandment in the Passion of Jesus”.

de Jesús mostrará también la respuesta de Dios ante una entrega de amor semejante.

2. El amor al prójimo y al enemigo (Mt 5,43-48)

Las seis antítesis de la Enseñanza de la Montaña (Mt 5,21-48) culminan en la interpretación de Lv 19,18b. Hay que tener en cuenta la simultánea referencia de esta sección a la Escritura y a la enseñanza de “escribas y fariseos” (cf. 5,17.20); es decir, a la Escritura explicada por los maestros del pueblo. Jesús se sitúa frente a la interpretación estrecha que ellos hacen de la Escritura⁴⁵. Esto se refleja en el enunciado mismo de la sexta antítesis: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo” (5,43). La primera parte retoma sustancialmente Lv 19,18b⁴⁶; mientras que la segunda, aunque pueda evocar algunos pasajes de la Escritura⁴⁷, no se corresponde con ningún pasaje veterotestamentario.

A esta segunda parte, Jesús se opone: “Pero yo os digo, amad a vuestros enemigos” (v. 44). Con ello muestra cuán inadecuado es emparejar el mandato humano de odiar al enemigo con el del Levítico, como si fuera exigido por él. Nada más lejos del espíritu de este texto bíblico; Lv 19,18 limita su alcance a los connacionales, pero por su contexto inclina también a la compasión, no hacia el enemigo, pero sí hacia el extranjero⁴⁸. Es de notar además que el AT conoce elocuentes exhortaciones a la benevolencia con el

⁴⁵ Sobre esta cuestión cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, *La Enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7* (EstB 27; Estella 2005) 95-96.

⁴⁶ No lo cita por entero, ya que – a diferencia de todas las demás citas de este versículo en el NT – omite su última parte (“como a ti mismo”); probablemente a causa del buscado paralelismo formal con el mandato que sigue. Cf. R. A. GUELICH, *The Sermon on the Mount* (Dallas 1982) 225.

⁴⁷ Quizá el más semejante sea Sal 139,21-22; cf. W. D. DAVIES – D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew I* (ICC; Edinburgh 1988) 549. Los paralelos extra-bíblicos más cercanos aparecen en algunos escritos de Qumrán, que exhortan a los hijos de la luz a odiar (*śn*) a todos los hijos de la tiniebla (1QS 1,10-11; cf. 1,4; 9,21-23); ver DAVIES – ALLISON, *Matthew I*, 549-550.

⁴⁸ Lv 19,34 le aplica la expresión del v. 18: “Al forastero [גֵר] *gēr* que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo [καὶ ἀγαπήσεις αὐτὸν ὡς σεαυτὸν]; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, el Señor, vuestro Dios”. Ver también Lv 19,10.

enemigo⁴⁹. Sin embargo, y frente a una interpretación que a la luz de Lv 19,34 incluyera al menos al extranjero residente (*gēr*), en tiempos de Jesús el “prójimo” se identifica con el israelita en sentido excluyente⁵⁰. Se imponen por tanto dos observaciones:

a) Nos hallamos frente a dos interpretaciones, mutuamente contemporáneas, de Lv 19,18b⁵¹. Para escribas y fariseos “amarás a tu prójimo” implica “odiarás a tu enemigo”. Para Jesús, por el contrario, este mandato bíblico conlleva amar al enemigo y orar por el perseguidor⁵². En el primer caso tenemos una lectura reductiva, mientras que la de Jesús ilustra el principio que guía su entera misión: dar plenitud a la ley y los profetas (cf. 5,17), extraer el significado oculto de la Escritura explicitando todas sus potencialidades. Comprobamos así hasta qué punto un texto escriturístico puede recibir dos interpretaciones contemporáneas e incompatibles.

b) Tanto escribas y fariseos como Jesús iluminan Lv 19,18b asociándolo a otro precepto. Los primeros lo emparejan con un mandamiento de odiar al enemigo. Jesús, como ya hemos visto, lo unirá con el mandamiento supremo de amar a Dios. Una vez más apreciamos estrechez en el primer caso y apertura en el segundo, que sitúa el amor al prójimo en el corazón mismo de la relación con Dios. De nuevo, nos hallamos ante lecturas irreconciliables.

La interpretación de Jesús confiere al antiguo mandato una amplitud máxima, en la línea ya indicada de dar cumplimiento definitivo a la Escritura: tanto los ejemplos aducidos por Jesús (el sol, la lluvia: v. 45) como las preguntas retóricas que siguen, destinadas a ampliar el “radio de amor” del discípulo más allá de las propias amistades o personas afines (vv. 46-47), apuntan a una universalidad en el amor que supera las barreras humanas, étnicas o culturales. Pero la amplitud no es sólo en cuanto a su extensión, sino tam-

⁴⁹ Ex 23,4-5: “Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo llevarás. Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarlo”; cf. BARBIERO. Ver también Pr 25,21-22.

⁵⁰ STRACK – BILLERBECK, I, 353-354. Los escritos rabínicos interpretan que Lv 19,34 es sólo válido para el *gēr šēdek* (el prosélito incorporado al judaísmo mediante la circuncisión), pero no para el *gēr tōšāb* (el extranjero que en los doce primeros meses de vivir entre el pueblo judío no se convierte): *ibíd.*, 354.

⁵¹ “A los antiguos se proclamó el precepto del amor al prójimo en una determinada interpretación que excluye a los enemigos. Jesús pondrá en claro (cf. 22,34-40) que hay otras interpretaciones”: U. LUZ, *El evangelio según San Mateo. Mt 1-7 I* (BEB 74; Salamanca 1993) 434.

⁵² La versión de Lucas es aún más insistente, pues enuncia cuatro acciones: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan” (Lc 6,27-28).

bién por su profundidad: Jesús pide un amor que llegue hasta las mismas raíces interiores del discípulo. Al exhortar “orad por los que os persiguen” (v. 44) invita a empeñar la propia plegaria de intercesión por aquellos que le están procurando, de forma presente y continuada⁵³, el mal.

Sólo así los discípulos pueden llegar a ser “hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (v. 45), “perfectos” como él (v. 48).

Una última observación: la sexta antítesis es también la cumbre hacia la que se orientan todas las demás. Su carácter culminante, visible sobre todo en 5,48 (que cierra a la vez la antítesis y la entera sección), se desprende también de la doble mención del Padre y del verbo “amar” (ἀγαπάω), las únicas en Mt 5,21-48. Toda la instrucción de Jesús en torno a la ley camina hacia este mandamiento, que por tanto la caracteriza de forma particular: las seis antítesis, centradas en el prójimo, están presididas por el espíritu de Lv 19,18⁵⁴. Esto se aprecia de forma especial en las antítesis primera (que previene frente a la cólera contra el hermano: 5,21-26) y quinta (sobre la venganza: 5,38-42; cf. Lv 19,18a); pero es válido para todas ellas⁵⁵.

3. Otras referencias sinópticas a Lv 19

Es de nuevo el primer evangelio el que manifiesta un interés mayor por Lv 19,18. A cuanto hemos dicho en el apartado anterior hay que añadir dos referencias, una al versículo que nos ocupa y otra a Lv 19,17 – íntimamente unido a él.

a) Mt 19,19.

En la versión que nos da el primer evangelio del diálogo con el joven rico, Jesús, ante la pregunta por los mandamientos que hay que cumplir para heredar la vida eterna, responde: “El de no matarás, no adulterarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19,18-19)⁵⁶. La cláusula final, donde de nuevo cita Lv 19,18b, está ausente en los paralelos de Marcos y Lucas, por lo demás muy cercanos al texto de Mateo: aparte de cierta diferencia sintáctica

⁵³ Tal como se desprende del participio de presente διωκόντων.

⁵⁴ “This commandment, central as it was not only for early Christian theology but also for the teaching of the historical Jesus, sums up all the antitheses”: H. D. BETZ, *The Sermon on the Mount* (Hermeneia; Minneapolis, MN 1995) 204.

⁵⁵ “All antitheses... consider opposites of ‘love’”: BETZ, *Sermon*, 205.

⁵⁶ || Mc 10,19; Lc 18,20. Cf. Ex 20,12-16; Dt 5,16-20.

irrelevante para nuestro propósito⁵⁷, la enumeración es casi idéntica en los tres, si exceptuamos el añadido de Marcos “no defraudes” (μὴ ἀποστερήσης: Mc 10,19) como colofón de los mandamientos negativos⁵⁸. La adición que apreciamos en Mateo no carece de importancia narrativa: al joven, quizá preocupado en demasía por una idea exageradamente material de la vida moral⁵⁹, se le abre un horizonte nuevo mediante el mandato positivo de amar al prójimo.

El mero hecho de reproducir una vez más este breve texto del Levítico dice la importancia del versículo bíblico para el primer evangelista: aparece cinco veces en los sinópticos, y de ellas tres en Mateo. Nos interesa ahora notar las semejanzas con los otros dos pasajes de este evangelio. Cierra una enumeración de mandamientos; algo parecido a lo que sucedía en 5,43⁶⁰. Como allí, la posición final no es casual sino culminante: desde los mandamientos negativos se pasa al mandamiento positivo de honrar padre y madre, y de ahí a la síntesis del amor al prójimo. Además, en Mt 19,18-19 se trata de los principales mandamientos del Decálogo – el corazón de la legislación de Israel – referidos al prójimo; no podía pensarse por tanto en mejor síntesis que la que ofrece Lv 19,18b.

Por otra parte, y ahora como en Mt 22,34-40, el mandato del Levítico aparece asociado a otros preceptos. En este caso, como hemos dicho, culminando una enumeración de forma sintética. Esto nos permite comprender que el amor al prójimo, absolutamente requerido por Jesús y asemejado al amor a Dios (22,39), implica la guarda del Decálogo, que como norma fundamental de Israel ha de ser cuidadosamente observado para poder agradar a Dios.

La narración del joven rico en Mateo corrobora, en fin, la posición del todo singular que Lv 19,18b ocupa en la enseñanza de Jesús.

b) Mt 18,15.

No podemos cerrar este recorrido sin aludir a un pasaje del “discurso eclesialógico” en Mateo referido a la corrección fraterna: “Si tu hermano [ὁ ἀδελφός σου] peca contra ti, ve y repréndele [ἐλεγερον αὐτόν], sólo entre tú y

⁵⁷ En Marcos y Lucas tenemos imperativos negativos (μὴ + subj. aor.); mientras que Mateo, con οὐ + fut. ind., sigue los LXX.

⁵⁸ Además, Lucas presenta el “no adulterarás” en primer lugar.

⁵⁹ Cf. SPICQ, 49-50.

⁶⁰ “Sus lectores evocarán las antítesis, que Jesús coronó con el amor a los enemigos, más allá del amor al prójimo, y con la referencia a la perfección de Dios”: LUZ, III, 169.

él. Si te escucha, has ganado a tu hermano” (Mt 18,15). En este pasaje resuena Lv 19,17:

Lv 19,17: No odies a tu hermano [τὸν ἀδελφόν σου] en tu corazón, pero corrige decididamente a tu prójimo [ἐλεγμῶ ἐλέγξεις τὸν πλησίον σου], para que no te cargues con pecado por su causa⁶¹.

Este versículo está estrechamente ligado a Lv 19,18; particularmente por el interés común en “tu prójimo”, en ambos casos interpretado como un conacional (“tu hermano”, v. 17; “los hijos de tu pueblo”, v. 18). Además, el “no odies” (v. 17) prepara el “amarás” (v. 18)⁶². De modo que por ambos versículos del Levítico corre la misma savia; resultan por ello particularmente adecuados como trasfondo bíblico sobre el que construir la vida fraterna en la ἐκκλησία de Jesús (cf. Mt 18,17). Si leemos Mt 18,15 a la luz de los pasajes evangélicos comentados anteriormente comprobamos que ese amor al prójimo, central en la enseñanza de Jesús, ha de estar edificado – como en el Levítico – sobre la verdad del bien; de manera que cuando el comportamiento del prójimo no es conforme a esa verdad (“si tu hermano peca contra ti”)⁶³, el discípulo está llamado a la reprensión fraterna. El amor al prójimo no es indulgencia débil, sino verdadero interés por el bien del hermano⁶⁴.

4. Conclusión

El testimonio de los sinópticos acerca de la relevancia de Lv 19,18b (con particular insistencia por parte de Mateo) coincide en subrayar la centralidad de este precepto en la doctrina de Jesús; la diversidad de los tres evangelios no desdibuja los rasgos característicos de la lectura que el maestro de Nazaret hace de este precepto, antes bien, los afianza. Jesús lo asume e interpreta de forma fiel a su espíritu veterotestamentario y a la vez con audaz origi-

⁶¹ En Lc 17,3b tenemos el paralelo de Mt 18,15: “Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale”. Pero allí la referencia a Lv 19,17 se aprecia con menos claridad, ya que en lugar de ἐλέγχω aparece el verbo ἐπιτιμάω.

⁶² Acerca de la unidad y el paralelismo entre los vv. 17 y 18, que forman el clímax de Lv 19,11-18, ver MILGROM, 1646.

⁶³ Las palabras “contra ti” (εἰς σέ) están ausentes de algunos mss.; pero son críticamente originales, y su ausencia se explicaría por influjo de Lc 17,3 o por el deseo de dar un alcance mayor al precepto. Cf. W. D. DAVIES – D.C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew II* (ICC; Edinburgh 1991) 782 n. 3; LUZ, III, 62 n. 1.

⁶⁴ “Amonestación abierta al hermano israelita como expresión de amor al prójimo y de solidaridad dentro del pueblo de Dios”: LUZ, III, 69.

nalidad, haciendo de él una expresión elocuente de la plenitud que caracteriza su misión. No sólo le confiere un alcance universal frente a cualquier limitación de tipo étnico o cultural, sino que lo une abiertamente al precepto fundamental de Israel, el *Shemá*, mostrando así la mutua necesidad entre el amor a Dios y al prójimo. No es posible concebir un mayor realce para este mandamiento. Los otros escritos del NT corroboran esta percepción.

II. LAS CARTAS APOSTÓLICAS

En la paráclisis apostólica el derás de Lv 19,18b, explícito en tres casos pero presente también en otros pasajes, pone de relieve la fecundidad del mandamiento del amor al prójimo para la vida de la naciente Iglesia. Abordamos en primer lugar los escritos de Pablo y a continuación las cartas de Santiago y primera de Pedro.

1. *El testimonio de Pablo*

El “apóstol de las gentes” puede ser considerado también “apóstol del amor”; su enseñanza sobre la caridad constituye un desarrollo irrenunciable de la doctrina cristiana⁶⁵. En el marco de esta doctrina cita dos veces Lv 19,18b; notemos desde ahora lo que hemos indicado en los pasajes anteriores: en estas cartas el “prójimo” no es ya el israelita. Igual que la Iglesia acoge a todos los hombres indistintamente⁶⁶, el amor del cristiano los abarca también a todos⁶⁷.

a) Ga 5,14.

Tras una larga exposición acerca de la justificación por la fe y no por las obras de la ley, Pablo da comienzo a la sección paraclética⁶⁸ de su carta a los Gálatas con estas palabras:

⁶⁵ Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “Agapé en Pablo: experiencia y testimonio”: *Communio* (Es) 2 (2006) 57-70.

⁶⁶ Ga 3,28: “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay ‘macho y hembra’”.

⁶⁷ Cf. Ga 6,10: “Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros familiares en la fe”.

⁶⁸ Sobre este término (más adecuado que “parenética”) ver A. PITTA, *Lettera ai Galati* (ScrOrCr 9; Bologna 1997) 328-329.

Ga 5,13-15: Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis la libertad como pretexto para la carne, sino que mediante el amor haceos esclavos los unos de los otros.⁶⁹ Pues toda la ley alcanza su plenitud en una sola palabra, en el: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*.¹⁵ Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, mirad no vayáis a destruirlos mutuamente.

Las palabras del Levítico se convierten en la pluma de Pablo en una exhortación a la caridad fraterna dentro de una comunidad cristiana quizá herida por los enfrentamientos y disputas, como parece desprenderse del v. 13 y sobre todo del v. 15. En esta situación el detrás de Lv 19,18b, aducido como un texto que sus destinatarios conocen bien⁶⁹, funciona como un bálsamo sanante. Tres puntos fundamentales atraen nuestro interés:

a) Lv 19,18b aparece como plenitud de la ley en su totalidad⁷⁰. El verbo, en perfecto (πεπλήρωται), manifiesta el carácter definitivo y permanente de ese cumplimiento. Notemos que ahora Pablo habla en términos positivos de la ley, que en la carta ha sido objeto de encendida polémica (cf. 3,10-14.19); esa ley alcanza su más lograda síntesis en la sentencia del Levítico. La espontánea naturalidad con que Pablo predica este precepto a los cristianos de Galacia manifiesta cuán profundamente grabada está en la catequesis apostólica la excelencia del amor al prójimo como a sí mismo, que hace de la antigua ley “la ley de Cristo”⁷¹.

b) El contexto que hemos reproducido nos permite también conocer la exégesis paulina del amor mutuo. Equivale al servicio, más aún, a la esclavitud: “Mediante el amor haceos esclavos los unos de los otros” (5,13). El verbo δουλεύω expresa la total e irrevocable entrega al servicio del prójimo; en otros pasajes Pablo lo refiere a Dios (“sirviendo al Señor”: Rm 12,11) o a Cristo (“quien sirve a Cristo”: Rm 14,18). El amor al prójimo no puede quedarse en palabras o sentimientos, requiere pasar a la acción. Una acción servicial y humilde, que hace de quien es libre (“ya no eres esclavo sino hijo”: Ga 4,7) un esclavo por amor⁷². Pablo, que se describirá a sí mismo como “esclavo de Jesucristo” (Rm 1,1), declara: “Me he hecho esclavo de todos” (1

⁶⁹ “The quotation formula [ἐν τῷ (sc. λόγῳ)] also seems to indicate that the verse is known to the Galatians”: H. D. BETZ, *Galatians* (Hermeneia; Philadelphia, PA 1979) 276. Sólo aquí usa Pablo una fórmula semejante (*ibid.* n. 35).

⁷⁰ “Nella sua totalità e non nella sua specificità dei comandamenti”: PITTA, *Galati*, 340.

⁷¹ Ga 6,2: “Cargad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis [ἀναπληρώω] la ley de Cristo”. Según PITTA, *Galati*, esta expresión haría referencia directa a Lv 19,18 (341).

⁷² Cf. Mc 10,44: “El que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo [δουλός] de todos”.

Cor 9,19). Así la ley queda ciertamente realizada hasta lo más hondo, “cumplida”⁷³.

c) Por último: la interpretación paulina de Lv 19,18b se prolonga en su doctrina sobre la caridad. Pero quizá sería más exacto decir que rige esta doctrina. Es posible por tanto entender la catequesis de Pablo sobre el ἀγάπη fraterno como proyección del pasaje del Levítico. Volveremos sobre ello más adelante.

Notemos, en fin, que en el pensamiento de Pablo – tal como se expresa en este mismo capítulo – el amor al prójimo es posible por la acción del Espíritu Santo en el cristiano: el *agape* es enunciado como el primer “fruto del Espíritu” (Ga 5,22). De manera que la exigencia que concentra en sí la ley entera (5,14) es a la vez un don de Dios. Y la vida “en el Espíritu” (cf. Rm 8,9) es la plenitud de la ley⁷⁴. El siguiente pasaje de Romanos, verdadero paralelo de Ga 5,14, nos permite ahondar en esta doctrina del apóstol.

b) Rm 13,9.

Dentro de la paráclisis de la carta, que comienza en Rm 12,1, Pablo se detiene en el amor mutuo y afirma:

Rm 13,8-10: A nadie le debáis nada más que el amaros unos a otros. Pues el que ama al otro ha cumplido la ley.⁹ En efecto, lo de: *No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás*, y si hay algún otro mandamiento, se recapitula en esta palabra: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*.¹⁰ El amor no hace mal al prójimo; el amor es por tanto la plenitud de la ley.

Salta a la vista la semejanza con el pasaje de Gálatas apenas comentado; en gran medida es válido ahora lo que ya hemos dicho. Con todo, en Romanos Pablo explicita algunos aspectos que iluminan su interpretación de Lv 19,18b. Notemos ante todo que en la sección paraclética de la carta, más concretamente en la explicación de la “caridad sincera” (cf. 12,9), ya se ha

⁷³ “Si la libertad a la que han sido llamados los cristianos gálatas se entiende como libertad para el servicio en el amor; si, al revés, se reconoce el camino del amor que se sacrifica como ejercicio de la libertad que Cristo ha ganado, entonces en esa libertad, que lo es simultáneamente respecto de la ley, se cumple precisamente la ley... por muy contradictorio que ello parezca”: H. SCHLIER, *La carta a los Gálatas* (BEB 4; Salamanca ²1999) 283.

⁷⁴ “[The Galatians] simply should lead a life in accordance with the Spirit, because such a life is *de facto* the fulfillment of the Torah”: BETZ, *Galatians*, 275-276.

aludido a este versículo del Levítico⁷⁵. Pero acerca de Rm 13,9 se desprenden además las siguientes consideraciones:

a) “El que ama al otro ha cumplido la ley”: el verbo (πεπλήρωκεν) coincide con el de Ga 5,14. El versículo siguiente concreta lo que Pablo entiende como “la ley”: el Decálogo, sus cláusulas fundamentales (Dt 5,17-19.21) – aunque con apertura (“y si hay algún otro mandamiento”). Todos ellos se recapitulan (ἀνακεφαλαιοῦται) en Lv 19,18b; es decir: encuentran en este precepto su razón de ser⁷⁶. Notemos la semejanza de fondo con las palabras de Jesús al joven rico (Mt 19,19), donde el mandato del amor culminaba una enumeración de preceptos similar. El amor se manifiesta en exigencias concretas, no puede prescindir de ellas.

b) En Romanos el amor al prójimo aparece de nuevo como obra del Espíritu (Rm 5,5), que es el gran actor de la justificación (c. 8). De hecho en este capítulo hallamos una expresión muy semejante a la que nos ocupa: “... a fin de que la justicia de la ley se cumpliera [πληρώω] en nosotros que caminamos no según la carne, sino según el Espíritu” (8,4). “Caminar según el Espíritu” es lo que da plenitud a la “justicia de la ley”; ese caminar se realiza mediante el amor al prójimo, “plenitud de la ley” (13,10).

c) Por otra parte, la cita del Levítico da pie en el v. 10 a una afirmación sobre el *agape* en general (caridad como πλήρωμα de la ley), que evoca y amplía Ga 5,14. De nuevo comprobamos que la doctrina de Pablo sobre el amor (señaladamente: 1 Co 13) tiene su gran punto de apoyo en Lv 19,18b; es su gran detrás de este texto bíblico⁷⁷.

Esto se puede apreciar en otros pasajes de Pablo que presentamos brevemente.

c) Otros pasajes paulinos.

Hay momentos de las cartas de Pablo en que resuena Lv 19,18b mediante el uso de algún término característico; a ellos dedicamos primero nuestra

⁷⁵ Rm 12,19: “... no vengándoos [μὴ ἑαυτοὺς ἐκδικοῦντες], amados, sino dad lugar a la cólera [de Dios], pues está escrito: Para mí la venganza, yo recompensaré, dice el Señor”. Cf. Lv 19,18a: “No te vengarás [LXX: οὐκ ἐκδικᾷ σοὺ ἢ χεῖρ] ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo”.

⁷⁶ A. PITTA, *Lettera ai Romani* (LB-NT 6; Milano ²2001) 451 n. 193.

⁷⁷ “In these few verses, which sum up the role of love in Christian life and reveal it as the fulfillment of the Mosaic law, Paul does not give an elaborate treatment of love. For that one has to consult 1 Corinthians 13, where a whole chapter is devoted to the qualities of Christian love”: J. A. FITZMYER, *Romans. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 33; New York 1993) 678.

atención. A continuación ampliamos el horizonte con alguna breve nota acerca de la catequesis paulina sobre el amor mutuo.

- Ef 5,33

En la carta a los Efesios Pablo cierra su instrucción acerca del matrimonio (Ef 5,22-33) con estas palabras: “En cualquier caso, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido” (v. 33)⁷⁸. En la larga exhortación dirigida a los maridos (vv. 25-33) el verbo ἀγαπάω está muy presente: de las 10 veces que aparece en la carta, seis lo hace en estos versículos⁷⁹. Les ha insistido en que han de amar a sus esposas porque (interpretando Gn 2,24, “una sola carne”: Ef 5,31) son parte de su propio cuerpo: “El que ama a su esposa se ama a sí mismo” (v. 28). Esto le lleva a cerrar la perícopa con una clara alusión a Lv 19,18b: “Que cada uno a su mujer así la ame como a sí mismo” (οὕτως ἀγαπάτω ὡς ἑαυτόν: v. 33)⁸⁰. El mandamiento recibe así una aplicación derásica particular, que atestigua su fecundidad: la esposa aparece como una concreción especial del prójimo⁸¹. Si los cristianos, que forman un solo cuerpo (Col 1,18; Ef 2,16), han de amarse como a sí mismos, ¡cuánto más los esposos, *una caro!*

- “Prójimo” (Ef 4,25 y Rm 15,2)

En estos dos pasajes – también exhortativos – de Pablo aparece el término “prójimo” (πλησίον), por lo demás infrecuente en los escritos del Apóstol. No existe una referencia clara al Levítico. En Ef 4,25 (“Decid verdad cada uno con su prójimo”) Pablo alude a Za 8,16; en Rm 15,2 (“Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo para el bien”) tampoco evoca directamente Lv 19,18b. Con todo, estos dos pasajes están vinculados dentro del *corpus Paulinum* con los que hemos visto anteriormente, ya que contienen las únicas

⁷⁸ No entramos en la paternidad paulina de esta carta, que asumimos siguiendo – entre otros – a H. Schlier, M. Barth y J. Sánchez Bosch.

⁷⁹ Ef 1,6; 2,4; 5,2.25 (2).28 (3).33; 6,24.

⁸⁰ “At this point the language clearly reflects that of Lev 19:18”: A. T. LINCOLN, *Ephesians* (WBC 42; Dallas, TX 1990) 384.

⁸¹ LINCOLN, *Ephesians*, 384. “The wife is the husband’s primary and exemplary neighbor. Unless he demonstrates his humanity in his union with her, his membership in the congregation will be a fake; in vain will he claim to be truly human, a member of the human society as a whole”: M. BARTH, *Ephesians. Translation and Commentary on Chapters 4-6* (AB 34A; Garden City, NY 1974) 719.

ocurrencias de πλησίον⁸². Particularmente el segundo manifiesta una notable conformidad con Rm 13,9, ya que el “agradar al prójimo para el bien” no es sino una diversa formulación del amor al prójimo que requiere el Levítico; significa anteponer el amor mutuo a cualquier otra exigencia⁸³.

- “Mutuamente...”

Fuera de pasajes que aluden más o menos directamente al Levítico o a algún otro texto veterotestamentario, el NT evita el término πλησίον (de gramática peculiar)⁸⁴ y prefiere, por ejemplo, “hermano” (ἀδελφός)⁸⁵. Por lo demás, en los LXX el hebreo רֵעַ *rē*^a se traduce la mayoría de las veces con πλησίον, pero también con φίλος y en algunas ocasiones con ἀλλήλ⁸⁶. Estos datos de léxico tienen importancia a la hora de acercarnos a la interpretación paulina de Lv 19,18b. Porque significa que también los pasajes en que aparece esta terminología están relacionados con esa interpretación. Por ejemplo, un texto que ya conocemos: “A nadie le debáis nada más que el amaros unos a otros [ἀλλήλους]. Pues el que ama al otro [τὸν ἕτερον] ha cumplido la ley” (Rm 13,8); tanto ἀλλήλους como ἕτερος son en los LXX posibles traducciones de hebr. *rē*^a,⁸⁷; en el versículo siguiente (Rm 13,9) Pablo cita el πλησίον

⁸² “The use of πλησίον [in Rm 15:2] no doubt deliberately recalls the use of Lev 19:18 in 13:9-10... Thus the impression is strengthened that here too Paul is consciously drawing his inspiration from the teaching... of Jesus”: J. D. G. DUNN, *Romans 9-16* (WBC 38b; Nashville, TN 1988) 837-838. “Non a caso *plēsion*, che si trova 17 volte nel NT, nella maggior parte dei casi è usato per il comandamento dell’amore (cfr. Mt 5,43; 19,19; 22,39; Mc 12,31.33; Lc 10,27.29.36; Gal 5,14; Ef 4,25; Gc 2,18” : PITTA, *Romani*, 482 n. 367.

⁸³ PITTA, *Romani*, 481-482. Ver también FITZMYER, *Romans*, 702.

⁸⁴ Se trata, en efecto, de un adverbio (indeclinable por tanto) sustantivado.

⁸⁵ “Vergleicht man die übrigen πλησίον-Stellen des NT... mit dem Gebrauch von ἀδελφός, so ist kein Unterschied festzustellen. ó πλησίον kann ebenso vom christlichen Bruder gesagt werden (R 15,2), wie ἀδελφός in weiterer Bedeutung auftritt (zB Mt 5,22-24). Im ganzen wird ἀδελφός bevorzugt, wohl auch deshalb, weil es dem Bewußtsein der Gotteskindschaft direkter entspricht”: H. GREEVEN, “πλησίον im Neuen Testament”, en: TWNT VI, 314-316, p. 316.

⁸⁶ J. FICHTNER, “πλησίον in der Septuaginta und der ‘Nächste’ im AT”, en: TWNT VI, 310-314, p. 310.

⁸⁷ FICHTNER, 310 n. 7.

del Levítico⁸⁸. De manera que la entera catequesis paulina sobre el amor fraterno apunta a este pasaje de la Torá⁸⁹. Algún ejemplo significativo:

1 Ts 3,12: Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros y con todos [τῆ ἀγάπη εἰς ἀλλήλους καὶ εἰς πάντας] (cf. también 1 Ts 5,15; 2 Ts 1,3).

1 Ts 4,9: En cuanto al amor mutuo [φιλαδελφία], no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente [εἰς τὸ ἀγαπᾶν ἀλλήλους]...⁹⁰

Rm 12,10a: En el amor fraterno [τῆ φιλαδελφία], amándoos cordialmente unos a otros [εἰς ἀλλήλους φιλόστοργοι]...⁹¹

Rm 15,7: Por tanto, acogeos mutuamente [ἀλλήλους] como os acogió Cristo para gloria de Dios.⁹²

Ga 6,2: Cargad los unos las cargas de los otros [ἀλλήλων]...⁹³

Ef 4,2: ... con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor [ἀλλήλων ἐν ἀγάπῃ]... (cf. Col 3,13).

Ef 4,32: Sed más bien bondadosos entre vosotros [εἰς ἀλλήλους χρηστοί], entrañables, perdonándoos mutuamente [ἐαυτοῖς]...

⁸⁸ Recordemos que también en Ga 5,14 πλησίον retoma ἀλλήλους (5,13) y anticipa ἀλλήλους (5,15). De forma semejante, en Ef 4,25 aparecen πλησίον y ἀλλήλων.

⁸⁹ También Rm 15,14 (“...capacitados también para amonestaros mutuamente [ἀλλήλους]”) evoca Lv 19,17 (“...corrige a tu prójimo [πλησίον]”).

⁹⁰ “Die Formulierung mit substantiviertem Infinitiv gleicht Röm 13,8: τὸ ἀλλήλους ἀγαπᾶν. Paulus formuliert hier im Umkreis hellenistischer Ethik primär substantivisch wie im Vordersatz mit φιλαδελφία, verwendet nun aber den substantivierten Infinitiv, um die Beziehung zum LXX-Text in seiner verbalen Gebotsformulierung durchscheinen zu lassen”: O. WISCHMEYER, “Das Gebot der Nächstenliebe bei Paulus. Eine traditionsgeschichtliche Untersuchung”: *BZ* 30 (1986) 161-187, p. 186.

⁹¹ En los LXX φίλος (presente en dos términos compuestos de esta exhortación) es otra traducción frecuente de רֵעִי (30 veces): FICHTNER, 310 n. 6; A la vez, φιλέω traduce diez veces רָחַם *’ahab*. “Der Vergleich mit Röm 12,10... weist schließlich auf das allgemeine hellenistische Substrat dieser Art des verständnisses von Lev 19,18. Denn φιλόστοργος ist ein beliebter hellenistischer Tugendbegriff”: WISCHMEYER, 186.

⁹² Cf. Ef 5,2: “... y caminad en el amor [ἀγάπη], como también Cristo nos amó...”.

⁹³ Cf. más arriba, nota 71.

El influjo de Lv 19,18 se extiende por tanto más allá de las citas o alusiones más explícitas. No es aventurado ver en las grandes exhortaciones de Pablo al amor fraterno un eco – un derás – del mandato veterotestamentario; el gran “himno a la caridad” (1 Co 13) resulta así su mejor explicación.

d) Conclusión.

La enseñanza de Jesús sobre el mandamiento del amor al prójimo halla en Pablo un exponente autorizado: la ley, que ha alcanzado su plenitud en esta palabra (cf. Ga 5,14), ha llegado al término al que apuntaba⁹⁴. En sus cartas este precepto del Levítico, visible en algunos momentos y latente en otros muchos, tiene una importancia de primer orden pues inspira su catequesis sobre el amor fraterno. El testimonio de Pablo concuerda por tanto, en profundidad, con el de los evangelios sinópticos: con la enseñanza fundamental de Jesús⁹⁵.

2. La carta de Santiago

En el contexto de una exhortación contra la acepción de personas (St 2,1-13)⁹⁶, la carta de Santiago afirma: “Si cumplís la ley regia según la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, bien hacéis” (St 2,8). Es la última vez que el canon del Nuevo Testamento cita Lv 19,18b. Su presencia en esta carta constituye en ella la referencia más explícita a Levítico 19; hoy se sabe, por lo demás, que la entera carta abunda en alusiones a esta sección de la “Ley de santidad”, particularmente en Lv 19,12-18⁹⁷.

⁹⁴ No existe una lógica de sustitución, como sostiene WISCHMEYER (“Die Liebe steht nicht mehr im Gesetz, sondern sie tritt *aus* dem Gesetz *heraus* und steht damit plötzlich *gegen* das Gesetz”: 187). La lógica es de cumplimiento, de plenitud, dentro de la interpretación cristológica de la ley: “Pues el *telos* de la ley es Cristo” (Rm 10,4).

⁹⁵ “Explicit references to Lev 19:18 are lacking in Jewish literature prior to Paul, and the allusions to it show that it was given no particular prominence...Consequently it must be judged almost certain that Paul is drawing here on the tradition that Jesus himself summed up the law by reference to Lev 19:18”: DUNN, 779.

⁹⁶ St 2,1: προσωποληψία; 2,9: προσωπολημπτέω. Acerca de St 2,1-13 como unidad literaria ver R. FABRIS, *Lettera di Giacomo* (ScrOrCr 17; Bologna 2004) 131; P. J. HARTIN, *James* (SPag 14; Collegeville, MN 2003) 116; C. F. SLEEPER, *James* (ANTC; Nashville, TN 1998) 67.

⁹⁷ Lv 19,12/St 5,12; Lv 19,13/St 5,4; Lv 19,15/St 2,1,9; Lv 19,16/St 4,11; Lv 19,17b/St 5,20; Lv 19,18a/St 5,9; Lv 19,18b/St 2,8. Ver L. T. JOHNSON, “The Use of Leviticus 19 in the Letter of James”: *JBL* 101 (1982) 391-401, p. 399. “The only verse from this section of Leviticus which is missing is 19:14” (*ibid.*); las alusiones de St 5,9 y 5,20, que él sostiene, las reconoce sin embargo como menos probables. Cf. también MILGROM, 1629.

Nos llama ante todo la atención esa forma de referirse al mandamiento: “ley regia”, νόμος βασιλικός. Es una expresión única en la Biblia, que conoce el adjetivo βασιλικός pero siempre referido a reyes terrenos⁹⁸ – lo cual no es ahora el caso. Muy probablemente hay que interpretarla a la luz de un “reino” mencionado poco antes: “¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino [βασιλεία] que prometió a los que le aman?” (St 2,5)⁹⁹. El amor al prójimo es por tanto la ley por excelencia de este Reino, el camino que conduce a él¹⁰⁰. Y se opone radicalmente a la acepción de personas (St 2, 1.9), que lleva a obrar injustamente con el hermano al guiarse por criterios mundanos y ajenos por tanto a Dios. En efecto, uno de los *Leitmotiv* de la carta es la de la diferencia de criterio entre Dios y el mundo¹⁰¹. De esta forma Santiago interpreta Lv 19,18b a la luz de su contexto propio: Lv 19,15 advierte precisamente contra la acepción de personas en el juicio¹⁰².

Otra idea recurrente, quizá la más característica de este escrito, es la importancia de las obras: “La fe sin obras está muerta” (St 2,26; cf. 2,17). La sabiduría del cristiano (cf. 1,5; 3,13-18) es inseparable de ellas. Toda la carta de Santiago orienta a obrar; el verbo ποιέω (que aparece por vez primera en 2,8) manifiesta su importancia a la luz de esta doctrina fundamental de la carta¹⁰³. Este obrar ha de estar inspirado por la “ley regia”; no es casual que el desarrollo acerca de la fe y las obras (2,14-26) suceda inmediatamente a la reflexión en torno a la acepción de personas y el amor al prójimo, que se

⁹⁸ Con la excepción de Jb 18,14 (texto oscuro). En el NT: Jn 4,46.49; Hb 12,20.21.

⁹⁹ Estos dos versículos son los únicos de la carta en que aparece algún término de la raíz βασιλ-. “The law of love... is characterized as βασιλικός not only because of its «excellence,» but because it is the «law of kingdom» (the use of βασιλεία is decisive for this) first enunciated by Jesus (cf. Matt 19:19; 22:39; Mark 12:31; Luke 10:27; Rom 13:9; Gal 5:14)”: JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 400-401. Acerca de otros puntos de contacto de Santiago con la tradición sinóptica ver L. T. JOHNSON, *The Letter of James* (AB 37A; New York 1995) 55-57; respecto del tema que nos ocupa, este autor ve en la combinación de St 2,5 y 2,8 un reflejo de la síntesis de la ley realizada por Jesús: amor a Dios y amor al prójimo (Mt 22,37-39: *ibid.* 235).

¹⁰⁰ “Anche nella tradizione evangelica di Matteo il comando dell’amore del prossimo ha una funzione riassuntiva ed ermeneutica rispetto ai precetti della legge (Mt 5,43a; 19,19b). Lo stesso ruolo gli è assegnato in alcuni testi parenetici di Paolo (Ga 5,14; Rm 13,9-10)”: FABRIS, 157.

¹⁰¹ Cf. St 1,9-11; 1,20; 2,5; 4,4-6; 5,1-6.

¹⁰² Lv 19,15: “No cometerás injusticia en el juicio, ni favorecerás [indebidamente] [LXX: οὐ λήμψη πρόσωποι] al pobre, ni honrarás al poderoso: con justicia has de juzgar a tu prójimo [LXX: τὸν πλησίον σου]” (Traducción: F. Cantera). Cf. JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 391.

¹⁰³ Ver sobre todo ποιέω en St 2,8.12.13; 3,12 (2).18.

extiende hasta el v. 13 del mismo capítulo¹⁰⁴. Las obras que pide Santiago son las obras del amor concreto al prójimo, particularmente al pobre y necesitado¹⁰⁵.

La “ley regia” se refleja también en una exhortación posterior:

St 4,11-12: No habléis unos contra otros [ἀλλήλων], hermanos. El que habla contra un hermano o juzga a su hermano, habla contra la ley y juzga a la ley; y si juzgas a la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino juez.¹² Uno solo es el legislador y juez, que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo [τὸν πλησίον]?

Los puntos de contacto de estos versículos – que evocan de Lv 19,16 – con St 2,8 (el más revelador, la mención del prójimo) revelan la relación entre estos dos pasajes de la carta¹⁰⁶. El juicio condenatorio del hermano es la antítesis del amor al prójimo; por eso quien lo practica está condenando también la ley.

La carta se cierra, en fin, de forma aparentemente un tanto abrupta con una exhortación acerca de la bondad de la corrección fraterna (5,19-20). Pero estos versículos, que recuerdan Lv 19,17 y están también por tanto en estrecha relación con la “ley regia”, forman precisamente por ello una adecuada conclusión de la carta¹⁰⁷.

La cita de Lv 19,18b en St 2,8 es por tanto la “punta del iceberg” de una extensa presencia de esta sección del Pentateuco en la carta. Pero esto no hace de Santiago un comentario judío más: “Jame’s use of Leviticus... is filtered through the teachings of Jesus”¹⁰⁸. Este escrito del NT es un auténtico derás cristiano de Levítico 19¹⁰⁹. Así atestigua la importancia para la Iglesia primitiva del “mandamiento principal” declarado tal por Jesús. Interpretado en

¹⁰⁴ De hecho, algunos autores consideran todo el capítulo 2 una unidad literaria. Cf. JOHNSON, James, 217 (“The Deeds of Faith”); T. KOT, *La Lettre de Jacques. La foi, chemin de la vie* (RhSém 2; Paris 2006) 87 (“Croire en paroles et en actes”).

¹⁰⁵ Cf. St 2,2-4.15-16.

¹⁰⁶ “It is likely... that James does have in mind [in 4:11] a concrete commandment, namely the commandment to love in Lev 19:18b, precisely as explicated by the commandment of 19:16”: JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 395.

¹⁰⁷ “It is all the more an appropriate conclusion, forming a positive frame with 2:8 around the prohibitions of 2:1, 4:11, 5:9 and 5:12. The implications of the royal law of love are spelled out not only in avoidance, but also in care”: JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 398-399.

¹⁰⁸ J. E. HARTLEY, *Leviticus* (WBC 4; Dallas, TX 1992) 325. “The central ethic precept is to love one’s neighbor as oneself (2:8)”: *ibid.* Cf. JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 400.

¹⁰⁹ “One hesitates to use the term midrash in any but the clearest of cases, but this is really what James is doing by his use of Leviticus 19”: JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 401.

la carta de forma típicamente derásica (actualizante), teniendo en cuenta su contexto literario originario¹¹⁰ y a la vez el contexto histórico de “las doce tribus de la diáspora” (es decir, de la Iglesia extendida por el imperio romano: St 1,1), este pasaje veterotestamentario es capaz de iluminar la vida del cristiano adaptándose a las numerosas y diversas situaciones concretas de la vida¹¹¹. Es, por antonomasia, la ley del Reino.

3. Primera carta de Pedro

A la luz de cuanto hemos dicho hasta ahora, descubrimos en la primera carta de Pedro otro reflejo del mandato veterotestamentario del amor al prójimo:

1 P 1,22: Después de purificar vuestras almas en la obediencia a la verdad hasta [llegar a] un amor fraterno sin doblez [εἰς φιλαδελφίαν ἀνυπόκριτον], con corazón puro amaos intensamente unos a otros [ἀλλήλους ἀγαπήσατε ἐκτενῶς].

En esta catequesis bautismal Pedro apunta al mandamiento principal expresado en categorías de amor mutuo y fraterno; así concreta la exhortación a la santidad realizada poco antes (1,15; cf. 2,5.9; 3,5.15), cimentada sobre Lv 19,2: “Seréis santos, porque yo soy santo” (1 P 1,16)¹¹². El resto de la carta abunda en la misma tónica: “Amad la fraternidad” (τὴν ἀδελφότητα ἀγαπάτε), “amaos como hermanos” (φιλάδελφοι)¹¹³. Es bien conocida la cercanía de esta carta con la Enseñanza de la Montaña en Mateo y con una notable cantidad de dichos sinópticos¹¹⁴; notemos además que estas exhortaciones se fundamentan en el ejemplo de Cristo (ὑπογραμμός: 1 P 2,21), lo cual las asemeja al “mandamiento nuevo” de Juan. Por ello podemos ver esta carta

¹¹⁰ Este es, según Luke Timothy Johnson, el significado de la expresión “κατὰ τὴν γραφήν” en 2,8. “To capture the sense of the pasaje, one must almost render it: «If you actually keep the royal law ‘love your neighbor as yourself’ according to the Scripture, you are doing well»: JOHNSON, *James*, 231. “Keeping the law of love involves observing the commandments explicated by the Decalogue (2:11) and Lev 19:12-18 in their entirety”: JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 400.

¹¹¹ “For James, Lev 19:12-18 provides an accurate explication of that law of love which should obtain in the church”: JOHNSON, “Use of Leviticus 19”, 400.

¹¹² J. H. ELLIOTT, *1 Peter. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 37B; New York 2000) 363-364. Cf. también Lv 11,44-45.

¹¹³ Cf. también 2 Pe 1,7, donde φιλαδελφία (2 veces) aparece unida al ἀγάπη.

¹¹⁴ Cf. P. J. ACHTEMEIER, *1 Peter* (Hermeneia; Minneapolis, MN 1996) 10-12.

como un puente entre la tradición sinóptica y la que se plasma en los escritos joánicos¹¹⁵.

III. LA TRADICIÓN JOÁNICA

Los escritos joánicos no remiten a Lv 19,18b. No aparece en ellos el término “prójimo”¹¹⁶; tampoco hallamos el sintagma “como a ti mismo”/“como a sí mismo” (ὡς [σ]ἑαυτόν). De manera que nuestra investigación parece haber llegado a su fin; la obra de Juan debería quedar excluida de la interpretación neotestamentaria de Levítico 19.

Mas quizá esta conclusión sea precipitada. Porque, si bien es cierto lo que acabamos de decir, también lo es que en la obra joánica sobresale como algo característico de Jesús – no menos característico que el mandamiento principal en la tradición sinóptica – el mandamiento “nuevo” (Jn 13,34) o “mío” (de Jesús, Jn 15,12): “Que os améis unos a otros como yo os he amado”¹¹⁷. El amor mutuo nos recuerda cuanto hemos visto a propósito de los escritos paulinos: indicábamos entonces cómo en los LXX el pronombre de reciprocidad ἀλλήλ- traduce en algunas ocasiones el término *re*^a,¹¹⁸. El caso ya visto de Rm 13,8-9 manifiesta la sinonimia entre las expresiones “amarse mutuamente”, “amar al otro” y “amar al prójimo”¹¹⁹. Hemos podido comprobar que también Pablo prefería las otras formulaciones (φιλ-, ἀλληλ-); de hecho los únicos escritos en que el Apóstol cita el mandamiento del Levítico en su tenor original son aquellos cuyos destinatarios son cristianos de origen judío o que manifiestan cierta atracción por el judaísmo (Gálatas y Romanos). No es por tanto de extrañar que los escritos joánicos omitan la formulación original de Lv 19,18b y prefieran dar su explicación cristiana. Por lo demás, aun-

¹¹⁵ De hecho la carta parece situarse en la encrucijada de las principales tradiciones neotestamentarias; cf. ELLIOTT, 20-28.

¹¹⁶ Πλησίον sólo aparece una vez (Jn 4,5), pero con su valor adverbial originario: “cerca”. Es la única vez en el NT que presenta este significado, para el que normalmente se prefiere ἐγγύς.

¹¹⁷ Jn 13,34: ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους, καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς ἵνα καὶ ὑμεῖς ἀγαπᾶτε ἀλλήλους. 15,12: ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς.

¹¹⁸ Si bien las traducciones más frecuentes de *re*^a en los LXX son – por este orden – πλησίον y φίλος, también figuran: ἀλλήλ- (3 veces), πολίτης (5), ἀδελφός (2), ἕτερος (6) y ἑταῖρος (5): D. KELLERMANN, “*re*”, en: TWAT VII, 545-555, p. 554.

¹¹⁹ D. MUÑOZ LEÓN, “La novedad del Mandamiento del amor en los escritos de San Juan: Intentos modernos de solución”, en: *La ética bíblica. XXIX Semana Bíblica Española* (Madrid, 22-26 sept. 1969) (Madrid 1971) 193-231, p. 214.

que en ellos “prójimo” no aparece, en la primera carta de Juan hallamos “hermano” con un significado semejante¹²⁰.

Hay que notar además que el amor mutuo de los escritos joánicos sólo se entiende en íntima dependencia del amor de Dios; más aún, el amor fraterno no es sino ejercicio del amor de Dios y garantía de su verdad (cf. 1 Jn 4,20-21)¹²¹. Descubrimos en ello otro punto de contacto profundo con Lv 19,18b interpretado por Jesús, en estrecha conexión con el *Shemá*. No creemos por tanto que sea inadecuado hablar del mandamiento nuevo de Jesús en el cuarto evangelio como de una versión actualizada de Lv 19,18b. Es decir, como un derás cristiano de este texto¹²².

La interpretación en Juan está más desarrollada que en los otros escritos neotestamentarios, donde en algunas ocasiones el antiguo mandamiento conserva incluso su tenor original. La diferencia mayor es, a nuestro juicio, la cláusula comparativa: “como a ti mismo” (Lv) frente a “como yo os he amado” (Jn); se trata en los dos casos de formulaciones tradicionales¹²³. El contraste es evidente, pero ¿son contradictorias? En otro lugar hemos abordado ya esta cuestión¹²⁴; digamos aquí solamente que lo esencial del mandamiento

¹²⁰ “Amar a su hermano” (ἀγαπᾶν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ): 1 Jn 2,10; 3,10.14; 4,20-21. Cf. H. SCHLIER, “Die Bruderliebe nach dem Evangelium und den Briefen des Johannes”, en: A. DESCAMPS – A. DE HALLEUX (eds.), *Mélanges bibliques en hommage au R.P. Béda Rigaux* (Gembloux 1970) 235-245, p. 243. “Fruto de la terminología empleada por el mismo Jesús en relación con sus discípulos y fruto también de la efusión del Espíritu Santo, se produce una transformación del término ‘prójimo’ en ‘hermano’”: MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 221.

¹²¹ SCHLIER, “Bruderliebe”, 241-242. “Nach den johanneischen Schriften... ist die Bruderliebe untrennbar mit der Gottesliebe und die Gottesliebe untrennbar mit der Bruderliebe verknüpft. Beide erweisen einander ihre Wahrheit”: *ibid.*, 245. Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “Agápe en el Evangelio de Juan”: *ScrTh* 39 (2007) 171-184, pp. 181-183.

¹²² Podría parecer quizá que la interpretación que hallamos en los sinópticos (señaladamente, en Mateo) es más amplia, más “nueva”, que la de Juan; en efecto, allí se habla expresamente del amor al enemigo, e implícitamente del amor a todos los hombres sin distinción, incluyendo a perseguidores y malvados (Mt 5,44-45). Por el contrario la versión joánica habla siempre del amor intracomunitario, fraterno, de los discípulos entre sí. Se trata de perspectivas diferentes y complementarias, pero que no desdican del universalismo de la salvación (y por lo tanto del amor sin fronteras del cristiano) en el 4º evangelio: los mandatos joánicos presuponen la realización de la obra de Jesús, enviado a salvar a todo aquel que, en “el mundo”, crea en él (cf. Jn 3,16). Es propia del derás, precisamente, la capacidad para adaptarse a las situaciones más diversas: relación con todos los hombres (Mt), relación intracomunitaria (Jn).

¹²³ En el primer caso, bíblica; en el segundo, tradicional cristiana (cf. Ef 5,2.25): MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 215.

¹²⁴ “A la luz del EvMt el ‘amor a uno mismo’ (Mt 22,39), es decir, el amor que el discípulo desea para sí, no puede ser otro que la entrega del Hijo del Hombre que ‘ha venido... a servir y

nuevo está implícito en la doctrina de los sinópticos¹²⁵. Más aún, “el mandamiento nuevo puede considerarse como la forma joánica de la doctrina de Jesús acerca del amor”¹²⁶. Esto explica que, paradójicamente, en las cartas de Juan se diga que este mandamiento no es nuevo sino antiguo (1 Jn 2,7; 2 Jn 5): frente a las innovaciones tendenciosas de los herejes, el testigo se remonta a Jesús y a la primera predicación cristiana¹²⁷. A la luz de los sinópticos, y sobre todo de un pasaje trascendental como la institución de la Eucaristía (que como el mandamiento nuevo se enmarca en la última Cena), comprendemos que la novedad del mandamiento en Juan es la novedad de la Alianza mediada por Jesús¹²⁸. Una novedad que no contradice lo anterior, sino que lo lleva a una plenitud insuperable¹²⁹. Jesús – en expresión solemne del evangelista – “consagra” la Escritura (cf. Jn 19,28).

El mandamiento nuevo es el mandamiento del amor al prójimo escatológicamente renovado, y radicalizado, en Jesús; o dicho más técnicamente: es Lv 19,18b interpretado en Jesús a la luz de Jr 31,31 (“nueva Alianza”). “El concepto de novedad no es temporal, sino cualitativo, con la perfección que encierra el cumplimiento, la superación, las motivaciones y las nuevas dimensiones... de la Nueva Alianza”¹³⁰. Por todo ello es el mandamiento “de Jesús”¹³¹. El discípulo que ha conocido el amor de Jesús – la plenitud del amor – no puede desear para sí mismo sino un amor semejante. Es así como, según el mandato del Levítico renovado en Jesús, está llamado a amar a sus hermanos.

a dar su vida como rescate por muchos’ (20,28); mediante esta entrega Cristo lleva a plenitud las Escrituras (26,56), es decir, la voluntad amorosa y salvífica del Padre testimoniada por ellas (cf. 26,42)”: SÁNCHEZ NAVARRO, “La ley del corazón”, 262.

¹²⁵ MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 216-219.

¹²⁶ MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 228.

¹²⁷ Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de San Juan. Versión, introducción y comentario* (Barcelona 1980) 145-146; 334.

¹²⁸ MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 226; R. E. BROWN, *El Evangelio según Juan XIII-XXI II* (Madrid 2000) 931-934. Cf. καινή διαθήκη en Lc 22,20.

¹²⁹ Como los sinópticos y Pablo, también el 4º evangelio expresa la plenitud que supone el acontecimiento de Jesús para la Escritura de Israel y, por lo tanto, para el plan salvador de Dios; cf. especialmente Jn 5,39.46; 12,38; 13,18; 15,25; 19,24.28.36.

¹³⁰ MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 230.

¹³¹ También en 1 Jn 3,23; 4,21. “Es de Jesús y no de Juan. Juan solamente ha explicitado y aplicado cuanto se contiene en los Sinópticos”: MUÑOZ LEÓN, “Novedad”, 230.

IV. CONCLUSIÓN

Nuestro recorrido por el Nuevo Testamento nos ha permitido por una parte comprobar la posición eminente que ocupa Lv 19,18b; y por otra verificar su alcance, que no se limita a los pasajes en que es citado o claramente aludido.

1. Todas las citas o alusiones claras reconocen a este mandamiento una *importancia singular*. En los evangelios aparece siempre, o emparejado con el *Shemá* (Mt 22 || Mc 12 || Lc 10), o en la cumbre de una enumeración (Mt 5,43; 19,19). Mientras que en las cartas su relevancia se afirma explícitamente: plenitud de la ley (Ga 5,14) o su recapitulación (Rm 13,9); “ley regia” (St 2,8). La interpretación neotestamentaria del precepto es por tanto homogénea, en la línea establecida – según el testimonio común de los evangelios – por Jesús.

2. El influjo de Lv 19,18b interpretado por Jesús no se limita a esos pasajes, sino que abarca buena parte de la *paráclisis neotestamentaria*; hemos visto incluso un escrito (la carta de Santiago) que puede entenderse en su núcleo como un derás de Lv 19,12-18, con su centro de interés en el último versículo. En él confluyen la paráclisis sinóptica, paulina y joánica¹³². Se presenta por tanto como un camino fecundo para abordar la doctrina moral del NT, que en buena parte brota de la interpretación cristiana de este texto.

3. Pero, subrayamos: de su interpretación *cristiana*. Lv 19,18b no es ya en el NT el mismo mandato que en su contexto originario, porque – como corresponde a los principios básicos del derás cristiano – participa de la plenitud operada por Jesús¹³³. De manera que el criterio interpretativo último de este precepto es la historia de Jesús: su enseñanza, vida, pasión y resurrección. En el amor de Jesús “hasta el extremo” (cf. Jn 13,1) se realiza la más grandiosa exégesis de este texto que podría haberse imaginado. Sólo entonces se puede comprender, en grado de evidencia, hasta qué punto el amor del prójimo se ha fundido con el amor a Dios y ha alcanzado, así, su máxima dignidad y realización. Sólo en Jesús, en fin, se llega al *cumplimiento del amor*.

* * *

¹³² Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, “Una aproximación bíblica. La fe que actúa por la caridad (Ga 5,6)”, en: *Deus caritas est. Comentario y texto de la Encíclica “Dios es amor” de Benedicto XVI* (Valencia 2006) 155-176, pp. 169-172.

¹³³ Cf. MUÑOZ LEÓN, Derás, 227: “El principio del cumplimiento mesiánico y sus formas como clave de interpretación del A.T. (Naturaleza específica del Derás neotestamentario)”.

Inmediatamente después de su breve e incisivo comienzo, donde expone los dos caminos que se abren ante el hombre, la *Didaqué* afirma:

Did 1,2: El camino de la vida es éste: lo primero amarás a Dios que te hizo, lo segundo al prójimo como a ti mismo, y todo lo que desees que no te suceda a ti, tampoco tú se lo hagas a otro.

El punto de partida de esta primitiva catequesis cristiana es el mandamiento principal de Jesús, combinado de forma espontánea (y exegéticamente adecuada, como hemos visto) con una variante negativa de la “regla de oro” (cf. Mt 7,12 || Lc 6,31). El profundo nexo entre el amor a Dios y al prójimo se aprecia en el hecho de que sólo una vez aparece el verbo “amarás”; el pasaje es por tanto un precioso testimonio, que se une al de los escritos canónicos que hemos considerado en este estudio, de cómo esta enseñanza de Jesús fue vista ya en época apostólica¹³⁴ como el mandamiento por antonomasia, un mandamiento doble y único a la vez. La interpretación cristiana de Lv 19,18b ocupa desde entonces un lugar eminente en la doctrina y la vida de la Iglesia¹³⁵.

Resumen.- Lv 19,18b (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”) goza de una especial relevancia en los escritos del Nuevo Testamento, donde es el pasaje más citado del Pentateuco. En este estudio analizamos su interpretación (derás) cristiana, que se remonta a Jesús y lo une inseparablemente al amor a Dios. Y mostramos también cómo su alcance desborda el de los escritos en que es citado o claramente aludido, hasta situarse en el origen de la paráclisis sobre el amor fraterno en las diversas tradiciones neotestamentarias.

Summary.- Lev 19:18b (“You shall love your neighbor as yourself”) has a special relevance in the writings of the New Testament, where it is the most often quoted passage of the Pentateuch. In this study we analyze its Christian interpretation (derash), which goes back to Jesus and joins it inseparably to the love of God. We also show how its reach goes beyond the writings that clearly quote or allude to it, so that it stands at the origin of paraclese on brotherly love in the various NT traditions.

¹³⁴ Sobre la datación de la *Didaqué* ver W. RORDORF – A. TUILIER (eds.), *La Doctrine des Douze Apôtres (Didachè)* (SC 248; Paris 1978) 11.

¹³⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est* (Ciudad del Vaticano 2006), §§ 16-18.